

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 4 de Julio de 1917

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Mdm. 1786

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1903
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MEROEDES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
Dña. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCION
Dña. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En PARIS: François Veullot.
En Friburgo: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 4, santos Laureano, arzobispo de Sevilla, m. y Flaviano obs.
Jueves 5, santos Cirilo y Metodio, obs., Filomena, v. y Miguel de los Santos.

Viernes 6, santos Rómulo y Paladio, obs., Jenaro, pbro., e Isaías, prof.
Sábado 7, santos Fermín, ob. m., Victorino, Sinforiano, m., y Lorenzo de Brindis.

Orden de los Triduos para el año 1917

Julio —
6, 7 y 8, Hortus Conclusus (San José).
9, 10 y 11, Capuchinas Nuevo París.

15, 16 y 17, Redentoristas.
18, 19 y 20, Colón.
21, 22 y 23, Poitiers.
24, 25 y 26, Larrabaga.
27, 28 y 29, Paysandú.
30 y 31 Reducto.
12, 13 y 14, Carmelo P. P. Carmelitas.
15, 16 y 17 Redentoristas.
18, 19 y 20, Colón.
21, 22 y 23, Poitiers.
24, 25 y 26, Larrabaga.
27, 28 y 29, Paysandú.
30 y 31 Reducto.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visitan una de estas iglesias durante la adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no habiendo confesado y comulgado antes de la visita, la hicieren a lo menos con el firme propósito de confesarse. Por cada visita ganará otras tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplicables a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las horas que se dan con la campana grande de la iglesia en que está expuesta S. D. M., con el corazón contrito, recen devotamente esta facultativa:

"Alabemos y seamos gratos en todo momento al Santísimo y Divino Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al Santísimo Sacramento, siempre que en ella se recen a S. D. M., por la intención del Sumo Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

La ciudad de los principios

Nuestro distinguido corresponsal en París, M. François Veullot, señalaba, en una de sus interesantes correspondencias, las preocupaciones dominantes de Roma, para el mantenimiento del derecho y de la sana doctrina, en medio de los desórdenes actuales, causados por el olvido y el desprecio de la justicia y de la verdad. Y llamaba a Roma con este hermoso nombre: la ciudad de los principios.

Es por ser la ciudad de los principios, de los principios inmutables del derecho y de la moral, que se aplican a todos los problemas, aún los más diversos y complejos de la vida pública y de la vida privada, de la guerra como de la política del tiempo de paz, que la ciudad capital de la Iglesia, la Roma Papal, más todavía que la de los cónsules y de los césares, sigue siendo la cabeza del mundo.

Y la primera conclusión que se debe sacar de este hecho o de esta verdad es que los pueblos, y sus jefes, aún los no católicos y con mayor razón si lo son, no deben perder de vista lo que se piensa y lo que se quiere en Roma, en el Vaticano.

Del simple punto de vista de la táctica y de la habilidad, importa muchísimo no tener contra nosotros, contra nuestras aspiraciones, contra nuestras reclamaciones, nuestros proyectos, las direcciones y aún las simpatías de Roma, que no es tan solo la ciudad de los principios, sino que es también un centro de los más importantes de la vida internacional, de la política mundial.

Pero, del punto de vista de los principios directores de la vida pública, importa muchísimo más, todavía, mirar hacia Roma, para saber lo que allí se piensa, lo que allí se juzga, lo que allí se enseña. Desde este punto de vista, Roma es un faro que no deben perder de vista los que conducen a los pueblos a través de todos los escollos y de todas las tempestades porque atravesamos actualmente.

Roma conserva, en efecto — y es una lección para poner en práctica, al mismo tiempo que una seguridad protectora, — como la primera de sus preocupaciones, la de mantener y defender la verdad, de que la humanidad necesita siempre y ante todo. Son, en efecto, los principios, los que ilustran y dirigen la vida: si son seguros y verdaderos, orientan hacia la prosperidad, hacia la civilización, hacia la grandeza de las naciones y de los individuos; si son falsos y arriesgados, conducen a la ruina, a la decadencia, a la muerte.

Muchas buenas personas, más deseadas de mostrar su celo que su seguridad de juicio, estiman que los principios importan menos que la tranquilidad de la opinión pública, que el cuidado de no descontentar a aquellas de nuestros semejantes, a veces de nuestros mismos correligionarios, que espere ideas opuestas a las que nosotros debemos siempre y en todo momento defender, por deber de católicos, de periodistas y de ciudadanos. Las discusiones de principios, las verdades, a veces duras y amargas, pero necesarias para que se ponga inmediato remedio a las quejas, a las quejas sociales, o se evite eficazmente peligros ciertos e inmediatos, les parecen siempre inútiles o peligrosas; y aquellos que las dicen en cumplimiento de un ineludible deber, les parecen importunos, inadecuados, sobre todo si defienden las máximas fundamentales, las viejas máximas de tradición, que hasta hace muy poco tiempo nadie osaba discutir.

En Roma, se juzgan las cosas de otra manera. El mantenimiento y la defensa de la verdad son, han sido y seguirán siendo siempre el primer cuidado del Papa y de la Iglesia. Aunque la palabra resulte impopular, el Papa es, como debemos serlo todos, intransigente en cuestiones de principios.

Por otra parte, los enemigos de la Iglesia y del orden social nos dan en esto una buena lección. Todos sus proyectos destructores y atentatorios son puestos en ejecución por medio de una propaganda persistente e incesante de los errores que extrañan las inteligencias y de la transmisión de órdenes indiscutidas, intransigentes, que pervierten todas las voluntades de los secuaces y aniquilan todo coñito de resistencia.

El desorden en la conducta de los pueblos, como de los individuos, está precedido y preparado por la pervisión de las ideas. La difusión de los principios revolucionarios prepara los motines y las masacres de las revoluciones. Las malas ideas producen las malas acciones. Las propagandas, primero solapadas, luego abiertas y atrevidas, en favor de causas ínfimas, cuando no son combatidas y desmentadas por los hombres honrados, arrastran a los pueblos a las mayores catástrofes, que luego se deploran tardía y muchas veces, ineffectivamente.

Por eso, son mucho más culpables los tímidos, los cobardes, los indiferentes, los que dejan hacer y decir todo, que los que, en el extravío de la pasión, predicen absurdos y falsedades.

Le aquí lo que nos enseñan, de conformidad con las lecciones de toda la Historia, el pensamiento y la actitud constante de Roma, la ciudad de los principios.

Quisicosas

Una caricatura publicada por una revista alemana, ha tenido la virtud de hacer coquillas al órgano mayor del pelicularismo montevideano.

Y lo peor es que el colega se ha puesto de un humor de perros, hasta el extremo de cabrear, como dicen los chiquillos, y de manifestar por todos sus poros la indignación que le produjera el chiste teutónico.

Como que en el artículo que dedica al comentario de la caricatura, que el colega reproduce con todo honor, concluye así el articulista pelicularo:

"Y ahora a reír, que la cosa se presta. Tiene una gracia bárbara... kaiseriana."

Esta risita final, después de los sofocados de mal humor de que viene salpicado el artículo, nos recuerda la risa del conejo.

Pero también ¿cómo no se va a sentir indignado el órgano pelicularo, al ver que una revista, y tan luego alemana, se mete así no más por el terreno vedado del chiste, sin tener para nada en cuenta el monopolio que sobre la sal tiene establecido el colega?

Porque ¿cuidado que se vierte chiste de buena ley por aquella sala de redacción!

Y sino, véanlos ustedes.

En el mismo número donde aparece la caricatura teutona y que tanto ha cabreado al colega, un plumífero de aquella redacción ha escrito un (y van ciento) artículo con el consabido chispeante título de "Entre los siervos del Señor."

Y dice así el jocundo colega:

"Por fortuna, hoy todavía en el país quienes se preocupan de encarrilarnos por la buena senda, evitándonos el caer en los abismos de la irreligión y del libre pensamiento. Ejemplo: los católicos."

Hombre ¡vaya un descubrimiento el que usted ha podido hacer!

Y lo dice usted con ese tono tan rimbombante: "Los católicos."

Y ¡quienes hablan de serlo!

Hablan de ser por ventura los liberales, ateos, masones, socialistas, y demás corderos de la grey libre piensante, los que hablan de preocuparse de evitar al pueblo el caer en los abismos de la irreligión y del libre pensamiento!

"Estos apreciables señores..."

Muchas gracias por el calificativo. Eres un Anatolio, aquel de la industria cafetera uruguaya, que nos visitó en illo tempore.

¡Habráse visto ironía más fina!

Pues bien: "estos apreciables señores" (álude a los católicos) organizaron días pasados en Las Piedras un acto público que el diario tonsurado calificó jactanciosamente de "jornada social."

Anda, pillín, y qué gracioso te revelas siempre en tus chistes!

¡Diario tonsurado!

Vamos; te diré lo que tú al periodista teñón.

Tú te indignas porque el lápiz alemán pintó al Uruguay en figura de mono y le dices que "no nos ha asignado un lugar subalterno en la escala zoológica", puesto que "hay sin duda alguna, ejemplares peores en la fauna europea... Y con qué estigmas!"

Así también, calificar de tonsurado a un diario católico, no nos parece un agravio intolerable, y máxime cuando viene de las columnas de un diario calificado generalmente con el afortunado mote de: "diario de la macana."

Porque ya ve usted que entre tonsura y macana, hasta el más lerdo se queda con lo primero.

"Otro orador discurrió sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Demostró, en menos que canta un gallo y sin que nadie le contradijera, que sería una expoliación privar a la Iglesia de sus bienes y propiedades."

¡Y a usted le parece que no!

Pues, si señor; es una expoliación, o si usted lo quiere más claro, es un robo, en toda tierra donde robar signifique apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño injustamente violentado.

Los templos que tiene la Iglesia uruguaya, han sido levantados con donaciones hechas a la Iglesia ya por el Gobierno, ya por el pueblo. Y la Iglesia entre nosotros y en todas partes, es una sociedad perfecta y jurídicamente reconocida, y capaz por lo tanto de admitir donaciones.

Y ya sabe usted que no es nada caballeresco quitar a nadie lo donado, cuando esa acción ha merecido hasta el desprecio popular por aquello de que: al que da y quita, le nace una jorobita.

A nuestra República ya le ha nacido bastante joroba con los gobiernos que desde hace ya muchos lustros viene soportando, de modo que ya presenta siluetas de dromedario, con perdón sea dicho del articulista pelicularo, enemigo de las comparaciones zoológicas; así que no pretendan ustedes que adquiera aspectos de camello nuestro país, volviendo a quitar, expoliar o robar cosas donadas una vez.

"Otro señor evidenció las excelencias de la fe católica. Como nadie rebatió sus afirmaciones, es de creer que el señor Espasandín estaba en lo cierto."

Y aunque usted, u otro cualquiera como usted o más que usted, las hubiera rebatido, estaría siempre en lo cierto quien defiende las excelencias de la fe católica; porque la fe católica es una realidad que ya lleva la friolera de veinte siglos entre los hombres, y los dogmas, objetos de esa fe católica, son verdades contra las que en vano se han suscitado los más variados errores, que han quedado barridos en el curso de los siglos.

Se han roto muchos y muy poderosos martillos contra ese yunque de la verdad divina, para que ahora nos pueda meter en cuido la macana de un pelicularo.

¿Está usted?

¡Que no! Y a mi qué!

Si le importara mucho al brillo del sol, porque a cualquier obstinado ciego se le ocurra salir por esas calles a grito pelado negando la existencia de las luces que él no alcanza a percibir.

Habría mucho ruido el pobrecito, pero el sol, como una realidad, seguiría muy campante, lanzando sobre nosotros la pompa de sus rayos y admirando siempre con sus fulgores a los que tienen el don del sentido de la vista.

"Sobre todo (es de creer que el señor Espasandín estaba en lo cierto) al quejarse de que los creyentes dejaban en el más completo desamparo a la buena prensa, que, por lo visto, sólo sirve para edificación de los sacerdotales."

Piedrón.

Y ahora para concluir le diré aquello suyo: "Y ahora a reír, que la cosa se presta."

Nos hablaba usted de "la gracia alemana" del caricaturista teutón; pero lo que es tú, chistoso pelicularo, no parece que hayas estado tampoco salandote en Andalucía.

Si creo que hasta la sal del bautismo se te ha volado para la fecha!

Adiós, salero... de a vintén.

El Mudo.

La delincuencia infantil

Mr. F. X. Choquette, presidente del Tribunal de los Delinquentes Menores, en Mont-real (Canadá) ha dado una brillante conferencia sobre la "Corte Juvenil", su obra y las reformas que habría que hacerle. Mr. Choquette trató prime-

ramente, el cuadro de la situación actual en Canadá, después que esa obra ha regenerado a multitud de jóvenes que eran presa del vicio. Luego abordó el tema de las reformas que habría que hacer en lo que a los delinquentes menores se refiere.

La primera sería la creación de dos escuelas, una de varones y otra de niñas anexas a la Corte Juvenil (equivalente a nuestro Consejo de Patronato de Menores).

En estas escuelas, los niños delinquentes recibirían una educación moral e intelectual convenientes, así como una gimnasia corporal apropiada.

Entre las causas principales que llevan a los niños al delito, el juez Mr. Choquette enumera estas tres:

1.º El cigarro, que ataca, no solamente la salud física, sino también la parte intelectual y moral y que embrutece a los niños fumadores.

El 95 por ciento de los muchachos que son llevados ante la Corte Juvenil, fuman. Según él deberían dárseles penas severas contra los comerciantes que venden cigarrillos o tabaco a los niños.

2.º El cinematógrafo, o vistas animadas, porque las representaciones que se exhiben actualmente por todas partes, con rarísimas excepciones, no tienen valor educativo ninguno, sino que, por el contrario, perjudican enormemente a la juven-

tud, porque excita las pasiones y desarrolla los malos instintos.

Las escenas de violencia, de amor, los besos apasionados, hacen muchísimo daño en el espíritu de los niños de ambos sexos que concurren a los cineas.

Como no puede pedirse el cierre de esos salones de espectáculos, es necesario obligarlos a que exhiban películas rigurosamente morales e instructivas.

3.º Las disputas y querrelas entre los padres, son también una causa frecuente que lleva a los niños a cometer delitos. No hay peor escuela que el mal ejemplo y Dios sabe cuántos malos ejemplos dan muchísimos padres a sus hijos. El 40 por ciento de los niños llevados ante la Corte Juvenil pertenecen a familias cuyos padres viven separados y muy a menudo en condiciones deplorables, desde el punto de vista moral.

El juez Mr. Choquette preconiza como remedio la creación de un Tribunal de las Relaciones Domésticas, cuyas funciones serían arreglar las que sobrevengan entre marido y mujer, que muy a menudo son ocasionadas tan sólo por un mal entendido. Ese tribunal es además, necesario por el hecho de que las Cortes Civiles no saben penetrar en la intimidad de las familias, y sería por otra parte un complemento importantísimo de la Corte Juvenil.

EL MITO LATINO

EL PRO Y EL CONTRA

Publicamos estos dos artículos, por la cultura y seriedad que rebosan, y por dilucidar un tema que puede ser leído, y debe ser leído, sin despertar pasiones de guerra. Los dos escritores, son muy conocidos y apreciados en España, y tanto uno como otro son leídos por la autoridad de sus juicios. En la convicción, pues, que no heriremos en sus simpatías a ninguno de nuestros lectores, ya de un bando guerrero como del otro, recomendamos la lectura de los dos artículos que insertamos por el orden en que fueron publicados:

EL MITO LATINO

Antes de estallar la guerra europea se usaba inmoderadamente el adjetivo "latino" y sus derivados en oposición a los calificativos del anglosajón, germano, eslavo, etc.; durante la guerra, se ha empleado el significado de "latino" como banderín de enganche y enseñanza de guerra contra todo lo que significa germanismo — descartando de tal oposición al anglosajón y al eslavo —. ¿Qué fundamento tiene el latinismo y por qué se ha hecho esto? Yo creo que el latinismo es un concepto muy impreciso, y que si se emplea, es porque antes de la guerra convenía a Francia presentarse ante el mundo como inspiradora de los pueblos llamados latinos, y durante ella venía a ser el vocablo una maniobra para hacer una leva entre esos mismos pueblos a favor de la causa aliada, por más que los ingleses y rusos han hecho de tal causa un engendro tan híbrido.

Cuando se emplea la expresión pueblos latinos, civilización latina, al ma latina y hasta familia latina, se parte del supuesto de que hay una pluralidad de pueblos que tienen la misma sangre y la misma cultura; en tal sentido se habla de Francia, de Italia, de España, de Rumania, de Grecia y de la llamada América latina. Pero es el caso que los buenos antropólogos y los sociólogos sinceros, no han tropezado aún con la encareada raza latina; han dado en sus investigaciones con franceses, españoles, italianos, etc.; pero no con latinos... ¿Dónde está la sangre latina? preguntaba el sociólogo Fouillée, después de investigar la antropología de los llamados pueblos latinos. Y un gran antropólogo italiano, como José Sergi, cuando en su estudio sobre la decadencia de las naciones latinas, pasa revista a los tipos céfalos y a las formas craneanas de franceses, españoles e italianos, llega a la conclusión de que un conjunto de razas proteiformes

son las que constituyen las poblaciones de los países latinos. ¿Dónde está la sangre y dónde el cráneo latino? Las academias científicas se afanarán espléndidamente a quien hiciera tal descubrimiento.

Parece mentira, pero las ideas cortas y rotundas tienen más circulación que las ideas profundas y precisas. Cuando una frase hace fortuna, no es siempre debido su éxito a la verdad que pueda encerrar, sino muchas veces a su sonoridad, a su gracia o a su oportunidad. Roma, la loba capitolina, son símbolos unitarios, pero en realidad envuelven una historia que comprende los más opuestos elementos. Roma fue un conjunto de pueblos, no una raza única; Roma, romanizaba enviando legiones y autoridades que gobernaban; pero no siempre se asimilaban al pueblo gobernado; influían en él como a su vez se veía influida ella por otros elementos. El paso de los romanos por la antigua Dacia fue un relámpago; eran romanos las autoridades, pero no los soldados; sin embargo, los rumanos de hoy, henchidos de sangre eslava y con un léxico en su mayor parte eslavo también, se ufanan de su aborigen latino, que no es sino una fábula. Invocaban la ciudadanía romana, personajes como San Pablo, que no habían nacido en Roma; Geribaban a Nerón los soldados andaluces de la legión de Galba; había emperadores, filósofos y retóricos en Roma que no habían nacido en ella sino en lejanas provincias y de origen distinto de la primitiva población romana. La caza de mitos y de ripios históricos es muy divertida. Causados estamos de escuchar que los españoles somos moros, que nuestra sangre es árabe... Y yo me permito preguntar: ¿de dónde trajeron los árabes sus mujeres? porque lo que atravesaba el Estrecho fue un ejército masculino. Las hembras las tomaron en España y la historia recuerda nombres de mujeres vascas y gallegas que fueron madres de califas. Pero la fantasía ha dado pábulo a la leyenda del arabismo, como alentó la leyenda latina y la fábula de los arios.

Pero se dirá que el concepto de lo latino es espiritual, que no designa una materialidad, ni la sangre ni los huesos, sino una psicología, un espíritu común. No lo veo. Ni la civilización francesa es como la española, ni nuestra psicología nos acerca ni a Francia ni a Italia. Los pueblos romanizados se han constituido en nacionalidades e individualidades históricas netamente definidas y distintas. Las corrientes de cultura han pasado de unos a otros; pero cada uno, al recibirlos, les ha impreso el

la 2727. **BRILLANTES**
toros, lo hallarán
a y Relefora
y Hino. Se ha-
el interesado. Se
dificultades por difi-
la casa. Imen-
con diamantes,
etc. Pidan pre-
en seguida, los
contingentes, calle
Miguelote y
No confundir; a

SEÑORITA
con luz y cocina
grande y linda

o buena comi-
da de cada. Se
preferencia. — El
Foste Restante.

EL SIGLO
de Desalto y Re-
Miguel Desalto y
Gran surtido de

L OARMEN
uez y Cia., calle
8 de Julio y Gua-
ditos a toda hora
cas. Carruajes por
casamientos, pa-
io fúnebre, desde
los más sencillos.
rsvicio del Circolo
Elementos de pri-
marios. Teléfonos:
a Cooperativa nú-

PRESTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES
EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.48 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	" " 500 " " " " 7.18 "
	" " 1000 " " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de H. PENA e Hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484
Bocaditos de Monja
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

La Tijera de Oro

SASTRERIA ECLESIASTICA DE ALONSO HNOS.
Calle Río Negro 1281.

Esta casa es la que vista con más competencia al Clero, pues sus trabajos se distinguen por la elegancia en su corte: español, romano o francés; por el color permanente en sus géneros y por su esmeradísima confección. Además, por esta competencia en el ramo eclesiástico sus trabajos resultan sumamente económicos y garantidos. La casa recomienda a los señores Sacerdotes de campaña que soliciten muestras y precios, como igualmente instrucciones para tomar las medidas de cualquier prenda que necesiten que se les remitirá a vuelta de correo.

Se venden paños:

Merinos y Alpacas.
Sotanas y Mantos
SE CONFECIONAN
CASA DE Santiago Costa
13 de Julio, 1505
ESQUINA YAZQUEZ

co. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. — Calle Soriano 839. — Entre Andes y Florida.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones 1388.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Ha trasladado su Escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yí 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES
Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1911.
Escuela de San Vicente. — Gratuita.

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1859
Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL
Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) esq. Arenal Grande
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
Es despacho para el Circulo Católico - Teléfonos las 2 compañías

FARMACIA

"Círculo Católico de Obreros"

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del

Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Preios Módicos. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental. — Calle Yaro número 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera número 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Mercedes número 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 14a, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas. — Compañía de Santa Teresa de Jesús. — Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó. — Admite externas, pupilas y medio pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas. — Se admiten externas, medio-pupilas, e internas. Calle Martín García número 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista número 432.

Colegio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoratrices. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilas.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

Colegio de San José. — dirigido por las Hijas de N. Señora de la Misericordia. — Paso del Molino. — Iglesia 41.

EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. — Teléfono: La Uruguaya 2204, (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Cla-

ses de Castellano. — Ituzaingo 1311. — Presidente Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital Maciel. — Ha abierto su consultorio. Consultas de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada Núm. 1911.

REAL DE AZUA. — Médico. — Soriano 1178. — Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingo 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI. — Médi-

Folletería de "El Amigo del Obrero".

NUMERO 12

VIOLETA

FOR
E. MARCEL.

sostenernos, y que, amándonos y sosteniéndonos, no fuésemos desgraciados... Pero se me ocurre una idea: ya que el destino, mi buena hijita, te ha negado una hermana, ¿no habría medio, al menos, de que pudieras tener una compañera, una amiga? Una jovencita amable, modesta, bien educada, sin recursos, acaso huérfana, podría venirse a vivir con nosotros, y seguramente te acompañaría y te profesaría cariño, porque cuantos te conocen y te rodean te aman y te veneran.

— ¡Oh! De veras, abuelito, me propones eso!... — exclamó Violeta, levantándose vivamente, ruborosa, regocijada, rodeando con los brazos el cuello del anciano, y apoyando en aquella hermosa cabeza de nieve su cabecita de azabache, constelada por rojos pétalos. — Justamente estaba yo pensando hablar... de una antigua condiscípula... de una amiguita buenisima... que se llama Luisa Moynier... y que precisamente es huérfana... ¡Cuánto me agrada tenerla aquí, suponiendo que ella se encontrase a gusto entre nosotros, y suponiendo que le otorgaras esa afectuosa simpatía que vienes otorgando a cuanto es de mi gusto!...

— ¡No te hace falta más que eso, Violetita mía! — interrumpió el anciano, gozoso y sonriente. — ¡Bueno! Pues, querida niña, escríbele a

tu amiga Luisa; preguntale si se resigna a compartir con nosotros esta mansión solitaria y esta vida de reclusos. Y, además, para mi tranquilidad, suminístrame algunos datos acerca de la conducta, nacimiento, familia y circunstancias de esa señorita...

— ¡Mira abuelito, el señor Cura conoce a la familia de mi amiga...! No lo recuerdas!... Precisamente el bendito Párroco y yo hablamos de Luisa el otro día, mientras te enfrascabas en la partida de ajedrez con Guy. Ocharlábamos acerca de mis compañeras de colegio, y casualmente nombré a Luisa Moynier; entonces el señor Cura me interrumpió para hablarme del padre de mi compañera, de Luis Moynier, con el cual hace mucho tiempo trabó relaciones de íntima y buena amistad...

Violeta se expresaba precipitadamente, algo confusamente, revelando emoción grande e intensa, palideciendo, ruborizándose, retorciéndose, con visible turbación, las finas hojas de una ramita de acacia que tenía en la mano. Estos signos de inquietud y de agitación afectiva hubieran resultado muy sospechosos para un observador más perspicaz, y obre todo más desconfiado que el noble anciano. Pero las ternuras infantiles de Violeta eran tan sinceras y tan profundas como

grandes y discretas sus timideces; en su semblante expresivo, espejo de su alma fácilmente emocionable, asomaban y se sucedían con tal rapidez las impresiones, que era, en verdad, muy difícil concebir la menor duda o abrigar la más leve sospecha acerca de cuanto acababa de manifestar con referencia a su amiga Luisa. Además, la jovencita había evocado el recuerdo de una partida de ajedrez muy larga, muy empeñada, muy brillante, durante la cual el Marqués de Kervélen, ocupadísimo en combinar el plan laborioso que le permitió vencer a su joven y valiente adversario, apenas había parado mientes en la conversación que su nieta sostuvo con el señor Cura. De seguro pudieron pronunciar muchas veces el nombre de Luisa sin que el anciano lo escuchara.

De las manifestaciones confusas y azoradas de Violeta, el señor de Kervélen sólo sacó una conclusión muy satisfactoria: que el dignísimo Cura no era capaz de mantener amistad con gentes poco recomendables, y que, por lo tanto, no había inconveniente en que la señorita Luisa Moynier se estableciera en el castillo como señorita de compañía.

— ¡Buena, chiquitina mía, no te conmuevas tanto! Ya podías haberme dicho esto antes de ahora! — exclamó el abuelo con franca satis-

facción. — Me basta con que el señor Cura conozca a la familia de esa señorita. Ya hablaré con él y dejaremos arreglado este asunto... Mañana o pasado podrás escribir a tu querida compañera; le dirás que en la hacienda de Kervélen hay un abuelo que cifra todos sus deseos en verte contenta, y que, por ende, se esforzará porque una señorita amable y que ha merecido tu afecto se halle a gusto a nuestro lado.

Al oír estas palabras Violeta volvió a levantarse, pálida aún y muy conmovida.

— ¡Gracias! ¡Mudísimas gracias, abuelito! ¡Qué alegría tan grandel! ¡Si tú supieras!...

Le temblaron los labios, no pudo seguir hablando, y vertiendo abundantes lágrimas se arrojó en los brazos del noble anciano.

— Violeta, niña mía, tranquilízate — le decía el abuelo abrazándola. — ¡Lloras por estar contenta!... ¿Dónde se ha visto sensibilidad como ésta? ¡Ay! ¡Qué ibas a hacer, pobrecita, si no tuvieses bajo el ala de este pobre viejo un nidito tranquilo donde poder guarecerte, sin miedo a las tempestades ni a las angustias del mundo! ¡Cuán necesitada estás de cariño y cuán merecido lo tienes!... Pero, mira, a propósito de amigos: precisamente voy a llegar a Guy, que desde lejos nos está saludando. Pequeña, cálida

pronto: ¡te parece bien mostrarte con los ojos llorosos ante un galán tan gentil!... Ya sé que el señor de Vallón no va a regañarte por verte llorar; pero sé que puede disgustarte, porque se me figura que te profesa amistad sincera. De cualquier modo, ese simpático joven se alegrará de que lo recibas sonriendo.

Entonces Violeta, confusa y ruborosa, dejó caer las blancas manos, trémulas aún, y mostró al recién llegado el semblante sonrosado, y a un tiempo conmovido y alegre, tímido y satisfecho: en él brillaba sonrisita tan dulce entre el llanto, que el galán, encontrándola más encantadora y más bella que nunca, la saludó con profundísimo respeto, con honda admiración, después de cambiar un apretón de manos con el velusto Marqués.

Luego, como ya eran las once de la mañana, como el día era muy caluroso, como el señor de Vallón aún no habría almorzado, y como al abuelo le agradaría jugar una partida de ajedrez a la sombra, disfrutando del fresco, Violeta se retiró casi inmediatamente, para dar orden de que llevasen al florido cedendor un bocadillo, dos cubiertos y el tablero y las piezas del ajedrez.

Sentados bajo el toldo de follaje, el joven y el anciano la contemplaron alejarse, esbelta, graciosa, vestida de blanco, amparándose

del sol con la sombrilla de seda verde tornasolada, dando al viento los rizos de su negra cabellera, sujeta sencillamente por un lazo color pensamiento.

— ¡Mi encantadora niña! ¡Mi querida nieta! ¡Es realmente una violetita, una flor de modestia y de pureza! — murmuró el abuelo, enternecido. — ¡A qué no! ¡adivina usted por qué estaba llorando esa buenisima criatura!... ¡Lloraba a impulsos de alegría de gratitud y de afecto! Acabo de concederle permiso para que instale en esta casa a una antigua condiscípula, a una amiga que le sirva de compañera... Realmente, lo necesitaba mi adorada nieta. Desde hace tiempo la encontraba meditabunda, a go melancólica, camino de entristecerse. Un viejo como yo no tiene siempre humor para distraerla; positivamente se sentía muy sola a ratos, y esto contrariaba su carácter... ¡Es tan expansiva, tan cariñosa!

— ¡Ah! ¿Eh, señor? — balbuceó Guy, suspirando. — ¡Mire usted qué contenta se mostró en seguida la señorita Violeta! Sin duda profesa afecto especial a esa amiga. ¡Realmente es usted muy dichoso, señor Marqués! La señorita Violeta siente por usted cariño grande, intenso, único, supremo... ¡Un cariño del cual muchos se sentirían celosos!